

Frente al País

*A*hora, cuando el Gobierno Nacional y la conciencia colombiana se interesan por los graves y múltiples problemas de nuestras Fuerzas Armadas, y en momentos en los cuales el propio Jefe del Estado desarrolla su patriótico interés por hallar las soluciones adecuadas, bien vale la pena formular algunas consideraciones pertinentes. Para ello y a fin de seguir un orden arbitrario, podemos realizar nuestras observaciones sobre tres aspectos concatenados, a saber: Las Fuerzas Armadas como carga para el Estado, necesidad de su persistencia y retribuciones que ellas brindan al país.

Carga para el Estado: Las Fuerzas Armadas saben que son, inevitablemente, una carga ponderable para el Estado. Por reducidas que ellas sean, el costo de su mantenimiento es enorme, frente a una pobre economía. Porque es imperativo el mantenerlas en permanente estado de real eficacia y ello supone su constante disponibilidad y su perenne renovación en sus

métodos y en sus medios. Por otra parte, hay también otros aspectos trascendentes y costosos. Tal, por ejemplo, el referente a las necesidades humanas y a las exigencias sociales de sus integrantes. Espejo de nacionalidad son las Fuerzas Armadas de un país. Instintivamente el visitante las observa, en su aspecto exterior, y de ello deduce su criterio sobre el alma nacional. En este sentido, hasta los uniformes se tornan en insignia o distintivo. Por otra parte, cuando sus integrantes profesionales se hallan económicamente incapacitados para cumplir con decoro las imperativas exigencias sociales, sobreviene inmediato desprestigio, no tanto para ellos como para todo el conjunto nacional. De allí el decisivo interés del actual Jefe del Estado por mejorar las bases económicas de los profesionales de las armas, como medio directo de propender por el prestigio de Colombia.

Persistencia: Pero, por grave que sea la carga para el país, la persistencia de sus Fuerzas Armadas es imperativa. A quien lo dude podría preguntársele: ¿Qué torso mantiene y soporta la seguridad nacional? ¿En dónde se afianza el orden interno? ¿En quién se apoyan los gobiernos para imponer sus decisiones y el imperio de la Ley? ¿Cuál la salvaguardia, como cámara triclave, de la Constitución Nacional? ¿Quién acude, en primer término, en socorro de las víctimas de calamidades o catástrofes? ¿Ante quién vuelven sus ojos los ciudadanos en reclamo de protección y amparo?

Pero, como siempre, los ejemplos ilustran mejor que las reflexiones o argumentos. Por ello nos remitimos a la contemplación de un solo caso concreto sobre los desastres ocasionados por la ilusoria reducción de los efectivos militares de un país. Mas, para no realizar esta cita dentro de la hermanable familia americana, preferimos tomar el rumbo de los meridianos para situarnos en hemisferio opuesto y considerar, mejor, el caso de la India.

Producida la desmembración del antiguo Imperio Hindostánico, la India actual se hizo independiente en agosto 16 de 1947. Pero, bajo la mística y noble ins-

piración de Gandhi y la ulterior política pacifista de Nehru, el naciente Estado creyó, de buena fe, en el imposible señuelo de la hermandad y de la paz entre los hombres. En efecto: El Pakistán, su hijo y ahora hermano político, nunca podría ser su adversario. Hacia las cumbres de los Himalayas o "Morada de los Dioses", los por entonces misteriosos reinos del Nepal, de Sikkim y de Bután, como tiernos infantes, eran impotentes hijos menores de la madre hindostánica, y el legendario Tibet, como altar de las cumbres, era de la India dilectísimo hermano en la historia y en la fe. Por el oriente, a más de la aislada fracción pakistana, Birmania era también hija y hermana afectuosa. Hacia el sur, la idílica isla de Ceilán era reverente amiga. No había, pues, problema en derredor. En el interior llevaba su precaria vida un pueblo religioso y místico, noble y sosegado, paciente, resignado e impotente. Así, pues, ante la carencia de problemas se estimó que sobraban las Fuerzas Armadas. Ellas, quedaron representadas por una Policía y un incipiente organismo militar, a manera de símbolo nacional. No había, en esta forma, sangría para el erario en este aspecto.

Geográficamente la India afecta la forma de un gigante corazón. Pero tiene dos "hernias" trascendentes: Una, hacia el Norte, sobre la aurícula occidental, constituida por el importante Estado de Cachemira. Otra, desde la aurícula oriental pero dirigida hacia el Este, en forma de triángulo, unida al gran corazón por un estrecho cordón de Bengala e integrada por los Estados de Assam, Nagaland, Tripura y Manipur.

Pues bien, ¿qué fue de la paz? Apenas afianzada la independencia de la India, el Pakistán invade a Cachemira y conquista una quinta parte de dicho Estado. La India apenas puede contener la progresión, sin lograr recuperación del terreno perdido, constituyéndose, desde entonces, la actual "Línea del Cese de Fuegos". A renglón seguido, con la criminal indiferencia del mundo, la China devora al Tibet. Tiembla la India ante el nuevo vecino, pero hay un consuelo: la China es antiquísima hermana de la India y Nehru

es personal amigo de Mao Tse-Tung. Solo, que de pronto, la China invade también a Cachemira por el oriente y la India debe resignarse a perder un nuevo territorio y aceptar que es preferible perdonar estos "desplantes" a trueque de la paz. Hacia la "hernia" oriental, "por si las moscas", monta la India simbólicas patrullas sobre las elevadas cumbres y con ellas pretende cubrir, como con tela de araña, los altísimos pasos de Sikkim, de Butan y de su Estado de Assam (Línea Mc'Mahon), en tanto que Nehru asevera en el Parlamento: "La China jamás atacará a la India", y el Ministro de Defensa, Krishna Menon (comunista), impide la formación de un ejército eficiente, no obstante la angustia del Tte. Gral. Chaudhuri. Pero en octubre de 1962, sorpresivamente, la China traspasa la Línea Mc'Mahon e impunemente avanza por la región del Nefa (Assam), prácticamente sin enemigo al frente, hasta llegar a vecindades de la rama sur del río Brahmaputra. Solo que ocurrió un hecho misterioso: Un buen día los chinos, espontáneamente, detuvieron su avance. Y otro día no amanecieron en sus posiciones. Se habían retirado nuevamente tras la Línea Mc'Mahon. Esto sacudió ya el pacifismo de la India, tal como lo relata el Tte. Gral. Kaul (a quien debieron de conocer nuestros jefes en Corea) y así se inició la efectiva organización de las Fuerzas Militares. Pero el Pakistán no quiso aguardarse a ello, de donde, en 1964, se lanzó sobre el estado del Gujarat y luego, en 1965, desencadenó la guerra sobre el amplio frente de Cachemira, el Punjab y el Rajastán. Con tan dolorosas experiencias y ante la constante amenaza, especialmente de la China, pese a su pacifismo y ante el hambre de 500 millones de seres, la India se ha visto impelida a lanzarse precipitadamente, bajo la dirección del Tte. Gral. Kumaramangalam, al predominio militar, como única seguridad positiva de su soberanía.

Y esa es también nuestra lección. Es que no basta contar con la admirable hermandad iberoamericana y con la espléndida y sincera amistad que entre sus pueblos reina. Ello, porque los problemas internacio-

nales de actualidad se salen ya de los marcos de fronteras inmediatas, para elevarse al nivel de los grandes bloques y hacia los problemas de conjunto. Así, pues, descontando las necesidades internas, prosigue inevitable e imperativa la persistencia de las Fuerzas Armadas, por costosas que ellas sean. Problema diferente es el de una criminal "carrera armamentista".

Retribuciones: Pero, si las Fuerzas Armadas son una carga para el Estado, también es justo reconocer cómo ellas brindan al país retribuciones admirables, que pagan con creces los esfuerzos nacionales. ¿Es poca retribución la seguridad y garantía, como atrás lo vimos? Mas fuera de ello, ¿qué mejor cancelación para el pueblo colombiano que la lucha dilatada y sangrienta contra las hordas de bandoleros y de facinerosos? ¿Y no llevan hoy nuestros soldados la vida a innumerables necesitados, por breñas y montañas? ¿Acaso no construyen vías de penetración, viviendas y realizan cultivos para beneficio masivo de colombianos empobrecidos y necesitados? ¿Y no llevan el bautismo de cultura a regiones pobladas por gentes humildes e ignorantes? Muchos, muchísimos ejemplos semejantes podrían citarse sobre este aporte de caridad, de civilización y de progreso en beneficio de gentes y regiones y en beneficio también de instituciones y de colectividades. Y todo ello demuestra cómo las Fuerzas Armadas de Colombia, conscientes de su deber, se esfuerzan por corresponder, con méritos superabundantes, al esfuerzo que el Estado y el país realizan para su mantenimiento.

Tal, la posición de nuestras Fuerzas Armadas frente al país. Bendita, mil veces, la patriótica labor por ellas realizada en beneficio de la Patria y de la gloria de Colombia.